

En Vitrina: 12 de Mayo de “Hidalgo”.

Posted: Mayo 7th, 2009 · Filled under: [Destacado](#), [En Vitrina](#), [Musica](#), [n41](#) · [5 comentarios](#)



Macarena Molina nos cuenta como la Historia revive en la pintura del artista Patricio Espinoza “Hidalgo”.



En Vitrina: 12 de Mayo de “Hidalgo”.

Por: Macarena Molina.

En pleno centro de Santiago, a metros de la congestionada Alameda, el barrio París y Londres nos cautiva y pareciera que no estuviéramos en Chile. Por lo menos, no en el Chile de hoy. No veo letreros sucios ni arquitectura ignorante de su entorno. Aquí todo combina y yo me siento ilusoriamente más elegante, más culta, más dentro de la Historia.

En este lugar encantado, en las premisas del Instituto O’Higiniano, el artista visual Patricio Espinoza Hidalgo pinta con una fecha en mente: 12 de Mayo, aniversario de la “Segunda Fundación de Talca”. La pintura se encuentra en proceso, por lo que este

artículo no será una crítica de arte, sino un reporte sobre la reconstrucción de obra: datos rosa y algunas meditaciones al respecto.

Es una enorme tela de 400 por 260 cms. que muestra al Conde Manso de Velasco (para los que olvidamos Historia de Chile: Velasco fue un exitoso hombre colonial, Gobernador de Chile y Virrey del Perú, suspendido por la Corona durante 100 años de todo empleo militar debido a su fracaso en la defensa de Cuba). Volviendo a la pintura, el Conde aparece en primer plano, de pie en medio de un grupo multicultural, leyendo el acta de fundación. La sostiene un nativo, al que Patricio enchuló haciéndolo parecer más “punk” con cabello largo, negro y chasquilla a lo Bam-Bam. A sus espaldas se ven el valle del río Maule, una mujer solitaria para crear espacialidad y el hoy llamado Cerro de la Virgen.

Durante meses de investigación, el artista reportaba sus hallazgos a la comisión especialmente formada para el proyecto. Ésta daba el visto bueno o hacía sugerencias, por ejemplo, agregar más animales en la escena: caballos, dos perros, una mula y una gallina. Patricio viajaba cada dos semanas desde Santiago a Talca y regresaba con el proyecto “reelaborado”, hasta que finalmente terminó la composición previa como un collage de referencias visuales que incluía algunos personajes históricos, figuras humanas neutras, una fotografía del paisaje talquino, etc. Para componer el collage utilizó un programa 3D que se emplea en arquitectura para mostrar a los esbeltos futuros habitantes. Cuando vi la composición-collage de Patricio la encontré preciosa, una obra en sí misma llena de diferentes texturas y dimensiones. Imaginen un retrato antiguo al óleo, recortado junto a un cuerpo volumétrico 3D y una foto de un caballo. Intenté fotografiarla para mostrársela a ustedes, lectores, pero Patricio no me dejó. No quiere que se compare este trabajo preparatorio con su pintura, pero prometió darme la exclusiva cuando entregue el encargo a la Universidad Autónoma de Talca.



Llama la atención una mujer mapuche vestida de negro, usando platería y sosteniendo un kultrún, sentada en el suelo en el extremo derecho de la obra. ¿Indígenas participando de la fundación de un nuevo avance español? Sí. Patricio recurrió mayormente a Internet y, en menor medida, a la biblioteca de la Universidad Católica de Chile y al Museo de Historia Nacional. Así se definieron los detalles situacionales: era invierno, a las doce de un día nublado. Entonces, la calidad de la luz sería tenue y sin contrastes, a no ser que el sol se hubiera asomado entre las nubes y destellado sobre la ceremonia de fundación, haciendo brillar los colores y los botones de metal.

De los personajes presentes en el evento, se tiene registro visual del Conde Manso de Velasco. Un retrato de la época lo muestra avanzado de edad, por lo que Patricio tuvo que rejuvenecerlo, retrocediéndolo a la fecha del evento. Para los rostros de la multitud se utilizaron fuentes variadas. A la izquierda aparece el donante (el propietario de la Universidad Autónoma de Talca), que con un gesto pareciera autorizar el suceso: la pintura que será regalada a la I. Municipalidad de Talca este aniversario. Están también retratados los integrantes de la comisión investigadora, los miembros de un club social, e incluso yo, la que escribe, como una niña de vestido blanco. La presencia de rostros contemporáneos que pidieron o aceptaron aparecer en la obra habla de que todavía hoy, en nuestra época fotográfica, ser retratado en pintura atrae. Puede ser debido al privilegio de pertenecer a un objeto cultural.

Esta imagen es obviamente una recreación. Nunca sabremos cómo fue visualmente la segunda Fundación de San Agustín de Talca en 1742, pero la pintura de Hidalgo puede servirnos de guía. Se diferencia del género tradicional en que aquí el artista buscó que se pareciera a una foto posada, “como una fotografía periodística que reporta un evento público, algo que veríamos en el diario”, nos dice. Opuesta a la usual ignorancia de los personajes que parecen no saberse observados, aquí muchos presentes miran al espectador. En pocas palabras “el tema histórico llevado a lo contemporáneo”, según Hidalgo. Puede que el destino de la pintura sea efectivamente recrear lo efímero. O tal vez, visualizar posibles futuros. No obstante, al concluir mi visita –mientras camino nuevamente por las calles de adoquín- pienso que en el año 2009 la necesidad de conmemorar hitos coloniales, como este tradicional encargo, prevalece, tanto como el artista “artista “clásico”.



